

January 2004

La Salle: una espiritualidad práctica

Equipo de Reflexión Área de Formación Lasallista
Universidad de La Salle, Bogotá, flasalle@jupiter.lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Lasallista, E. Á. (2004). La Salle: una espiritualidad práctica. *Revista de la Universidad de La Salle*, (38), 67-79.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA SALLE: UNA ESPIRITUALIDAD PRÁCTICA

*Equipo de Reflexión
Área de Formación Lasallista*

Universidad de La Salle

E-mail: flasalle@jupiter.lasalle.edu.co

«Para La Salle su propuesta espiritual, es la integración dinámica y armónica de la fe en el proyecto amoroso y salvífico de Dios, con los compromisos cotidianos del ministerio educativo. Esa espiritualidad será el principio animador que transformará el lodo en vida como el soplo creador de Dios relatado en el Génesis»

Alfredo Morales f.s.c.

Todo proyecto educativo es un proyecto ético. Pues en él se hace la opción o elección de unos valores y sus valoraciones. El estilo educativo lasallista se reconoce por la mediación axiológica cristiana de los espacios y de las relaciones, es decir, todo espacio y toda relación al interior de la escuela está habitada por un valor de tipo evangélico. La educación en valores que se desprende del modelo pedagógico lasallista se proyecta en la cultura como una vivencia de esos valores transformando y convirtiendo todo.



¿CUÁL ES NUESTRA IDENTIDAD MORAL?

En la medida en que buscamos los «lugares de memoria», como llamaba el filósofo francés Paul Ricoeur, a aquellos espacios que de la memoria nos convocan a todos, así mismo conocemos sobre nuestra identidad. En palabras del Hermano Miguel Campos, «conocer nuestra identidad lasallista es remontarnos juntos a los 'lugares de memoria', a esos lugares que nos unen con el Fundador para saber quiénes somos, y cuál es el papel que estamos llamados a desempeñar en el escenario de la educación» (Palabras pronunciadas en el conversatorio para jóvenes líderes lasallistas. Bogotá, CILA, febrero de 2004).

La identidad a la que nos referimos y que está a la base de nuestras raíces, es de corte moral. La identidad moral está dada en la *praxis* de un conjunto de valores por parte de un grupo de personas que se adhieren fielmente a ellos y son las responsables de transmitir, actualizar y mantener a través del tiempo, el propósito que las ha unido. La búsqueda de tal identidad responde a la necesidad de reflexionar sobre el propio quehacer como educadores para la formación profesional, y personal en valores morales, de los educandos.

En 1694 un grupo de doce personas se asociaron con el Fundador para ofrecer un servicio educativo cristiano dirigido hacia los más

pobres como voto para procurar la gloria de Dios. Hoy, como en sus orígenes, debemos trabajar juntos y por asociación en la misión de educar en los valores cristianos en todos los niveles de enseñanza.

Sin embargo, se pregunta el Hermano Israel Nery: ¿cómo comulgar en un mismo carisma y vocación seculares y religiosos? Quizás, se responde el Hermano, la respuesta está en lo que nos une a seculares y religiosos, el compromiso de responder por medio de la educación cristiana a las nuevas pobrezas de los jóvenes de hoy, en aras de promover la justicia, servir a los pobres y crear vínculos de fraternidad entre la familia humana (Palabras en un conversatorio para la comunidad académica de la Universidad de La Salle, Bogotá, febrero de 2004).

La *praxis* del conjunto de valores que conforman la identidad moral lasallista, son los valores cristianos volcados hacia la población infantil más desfavorecida socialmente; las personas comprometidas con estos valores son las que asumen la educación por vocación y como ministerio.



¿QUIÉNES SOMOS COMO UNIVERSIDAD LASALLISTA?

El Lasallismo es una filosofía que se fundamenta en tres principios básicos:

EL ESPÍRITU DE FE

De manera muy sintética podríamos decir que no es otra cosa que la aspiración y ejercicio permanente para que la vida esté precedida de una lectura de acontecimientos a la luz del Evangelio. Se trata de vivir de tal manera que cada hecho sea interpretado o iluminado como la «misteriosa presencia de Dios». Es intentar vivir el proyecto personal en una sumisión al proyecto de Dios para con el hombre.

Aquel «*mirar todo a la luz de la fe*» o aquel otro de «*no hacer nada sino con la mira puesta en Dios*» o él «*atribuirlo todo a Dios*»; no representan sólo normas monacales sino unos principios de acción que recogen la misma actitud sumisa de Jesús y que por cuya práctica se hace posible el «*éthos de la salvación*».

EL ESPÍRITU DE FRATERNIDAD

Se trata de vivir como comunidad de Hermanos. Entre Lasallistas se ha adoptado el nombre de hermanos porque la subsidiariedad, aquella ayuda respetuosa para que el otro pueda «ser» (el alumno o el cohermano), logren su proyecto vital, es un descubrimiento que hace del lasallismo algo Carismático en todo el Mundo. «Todo Lasallista es mi herma-

no» se convierte en rezo entre quienes han descubierto que en la relación fraterna (de hermanos) está la clave de la salvación y cambio social. La adopción de la fraternidad llega hasta lo medular; el cuidado, el desvelo, respeto, tolerancia y caridad por el otro. No se equivoca el Dr. Ruiz al afirmar que si hay algo que hace vigente y fecundo el pensamiento Lasallista es la característica de una relación afectiva en los procesos pedagógicos (Juan Pablo II. «Ex Cordae Ecclesiae», No. 2).

EL ESPÍRITU DE CELO O EL VIVIR AFANADOS POR LA SALVACIÓN

Ese ideal que tanto motivó e iluminó al Señor de La Salle, nos recuerda la escena de la primera comunidad de los Cristianos «tenían un solo corazón». Es un ideal que no hace más que explicitar la frase evangélica del deseo de Dios: «Que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad», frente a la cual no cabe más que ser «instrumento en manos de Dios» para lograrlo.

Es la intranquilidad propia de todo aquel que ha descubierto la meta de su vida en la instauración de un mundo de paz y de justicia. Un Lasallista es alguien que no se permite la obscuridad ni la inmoralidad, ni forma alguna de opacar lo divino en el ser. Es aquel que no puede dormir tranquilo sin haber contribuido con sus carismas o dones a la instauración de un reino de justicia en esta tierra.

Esas notas del Lasallismo completan el conjunto de exigencias al proceso formativo con tres llamados o exigencias fundamentales.

1. Ser hombres de profunda espiritualidad en el mundo.
2. Vivenciar y testimoniar una vida de fraternidad.
3. Ser agentes permanentes de cambio.¹

Como Universidad nos dedicamos a la educación superior. Como Lasallistas nos dedicamos a hacer de la educación superior un catalizador de prácticas profesionales encaminadas hacia la justa transformación social, en favor de los más pobres.

Como educadores de una universidad Lasallista hacemos de nuestra actividad educativa una actividad espiritual, esto es, hacemos de nuestro ministerio educativo un itinerario con los pasos dados por el Fundador de las Escuelas Cristianas.

Tenemos el reto de desarrollar trabajos educativos desde la mirada de los pobres, esto es recordar que son los pobres los que han de señalar las líneas de acción e investigación con las cuales nos hemos de comprometer, porque finalmente, son ellos nuestra prioridad y nuestros evaluadores (Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, Carta Pastoral, 2003).

Así como el Fundador supo leer las demandas de su momento histórico, implementando cambios audaces en el sistema educativo cuando:

- Generalizó la enseñanza.

- Reconoció la dimensión social de la escuela.
- Organizó la enseñanza elemental.
- Colaboró con el establecimiento del currículo de la escuela elemental.
- Usó la lengua materna en lugar del latín en la educación.
- Implementó el método simultáneo de enseñanza.
- Planteó propuestas educativas de acuerdo con las necesidades de los jóvenes.
- Practicó la pedagogía fundada en el conocimiento de los educandos.
- Suavizó el uso del castigo físico en la escuela.
- Profesionalizó la actividad docente.
- Elaboró un manual de pedagogía que se llama *Guía de las Escuelas*.

Asimismo, nosotros debemos ser eficaces en sentido histórico con las demandas del tiempo de hoy. (Hno. Edgard Henguemüle: *La Salle: lectura de unas lecturas*, 2004).

Para ser eficaces hoy en nuestro ministerio educativo, el Hermano Superior General propone tres movimientos a considerar: ver la realidad. Iluminarla con la Palabra de Dios y comprometerse en una acción transformadora. Sin perder la perspectiva que hoy asistimos a un escenario globalizado y más alejado de Dios, que demanda de nuestro ministerio acciones en el orden ambiental, social económico, político, cultural y espiritual.

1 Alberto Silva, El Lasallismo como una filosofía de vida, Documento inédito aportado a las reflexiones de la Vicerrectoría Académica.

Con el ánimo de responder en forma eficaz a estas demandas y en tono fiel al conjunto de valores que nos ha adherido al Fundador, el Hermano Superior General propone que las universidades pongan el acento en las siguientes cuatro urgencias educativas:

1. La defensa de los derechos de los niños y de las niñas.
2. La renovación educativa que potencie el sentido de comunidad y fraternidad . . . que nos comprometa en la lucha contra la pobreza, que promueva la educación para la justicia, la paz, la solidaridad y la tolerancia que permita la formación de personas libres y justas.
3. El anuncio explícito de la fe.
4. La apertura al diálogo ecuménico e interreligioso en un contexto cada vez más pluricultural y pluri-religioso.

Estas cuatro urgencias educativas han de estar articuladas pedagógicamente en el cultivo de los educandos Lasallistas, esto es, mantener la capacidad de aprender y proponer alternativas de solución a los problemas propios de la comunidad a la cual pertenecen los educandos.

Esto es posible, afirma el Superior General, cuando se puede traducir la fe en fraternidad y la fraternidad en servicio para lograr un mundo de paz y reconciliación (Rodríguez, 2003).

Como universidad Lasallista somos conscientes de que no es lo mismo formar a nuestros educandos en el éxito profesional dentro de un sistema fracasado, a formarlos evangélicamente para un proyecto de salvación integral.

En palabras del Hermano Superior General: «no es lo mismo funcionar bien institucionalmente que ser significativos evangélicamente», y este último, es nuestro compromiso educativo como identidad moral Lasallista al servicio de la educación superior, comprometida con la ética de la justicia y con una pedagogía de los valores cristianos en pos de los más pobres.

Tenemos, sin embargo, la tarea de recordar nuestros lugares de memoria, recordar cuál es nuestro origen y con actitud renovada, responder a los retos de hoy porque «el para qué nacimos debe seguir iluminando hoy el qué hacemos» (Rodríguez, 2003).

Como universidad Lasallista somos conscientes de que no es lo mismo formar a nuestros educandos en el éxito profesional dentro de un sistema fracasado, a formarlos evangélicamente para un proyecto de salvación integral.

LA UNIVERSIDAD COMO AGENTE EVANGELIZADOR

La existencia de la formación humanística en La Salle no obedece única y exclusivamente a la demanda de la naturaleza universitaria de la Institución, ni se da porque la ley así lo establezca; ésta existe esencialmente por dos razones: porque la Universidad de La Salle se comprende a sí misma como «agente evangelizador de la Iglesia latinoamericana», el continente de la esperanza teológica; y por que es una institución de los Hermanos De La Salle

Como agente de evangelización su misión es la de ayudar a la maduración cristiana o madurez de la fe, y puesto que la cultura tiene una finalidad esencialmente humanizadora la tarea de madurar la fe se hace por medio de la educación cristiana que como toda educación es una actividad humana del orden de la cultura.²

A la luz del magisterio de la Iglesia se entiende el evangelizar como: «... llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: «he aquí que hago nuevas todas las cosas». La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que

la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos»³ y el educar se comprende como «formar a la persona humana en orden a su fin último, y al fin de las sociedades» (G.E 1-2). En otras palabras la evangelización hace posible la salvación, «no una salvación puramente immanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto. Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad».⁴

Pero estas finalidades también se entienden en función de la situación histórica concreta. Así, la educación cristiana se propone «formar personalidades fuertes, capaces de resistir al relativismo debilitante y de vivir coherentemente las exigencias del propio bautismo» (E.C.12).

«La educación católica ha de producir los agentes para el cambio permanente y orgánico que requiere la sociedad de América Latina» (Puebla 1.033).

2 Es así como se concibe en el espíritu fundacional y se declara en sus principios: «Como Universidad Católica, colabora al esclarecimiento y transmisión de la verdad revelada, mediante la investigación en el campo teológico, ofrece un ambiente favorable a la vivencia cristiana, y constituye un medio propicio para el diálogo institucionalizado entre el saber humano y la fe, a fin de lograr la integración de ese saber a la luz del mensaje de Cristo». (Universidad de La Salle su ser y su quehacer, 1983).

3 Pablo VI., La evangelización en el mundo contemporáneo, No 18.

4 Pablo VI, op cit, No. 27.

Podría sintetizarse, pues, la demanda desde la perspectiva de identidad católica de la Universidad en las palabras de SS Juan Pablo II cuando afirma:

«Aquello que es propio de la vida universitaria:

- a- Ardiente búsqueda de la verdad.
- b- Transmisión desinteresada de la misma.

Y para el logro de esa finalidad identifica unas condiciones que son claves de entender:

- a- Aprender a razonar con rigor.
- b- Obrar con rectitud.
- c- Servir con calidad a la sociedad».⁵

La lectura de las notas características del pensamiento pedagógico Lasallista no sólo han ayudado a definir de manera precisa la misión de la Universidad y de la formación humanística, sino que han aportado elementos claves que ayudan a precisar las exigencias que hallamos en el pensamiento de Juan Pablo II.

EL MODELO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICO EN LA SALLE

En La Salle es claro que la Universidad no es sólo un lugar para lograr una instrucción y una capacitación, es un espacio y un tiempo para concretar un proyecto de vida; no es sólo un aprendizaje de ciencias y una apropiación de técnicas para un desempeño pro-

fesional; es una formación integral de la personalidad.

Por la razón anterior, durante los últimos años la Universidad de La Salle de Bogotá, ha venido realizando una reflexión pedagógica orientada hacia el logro de la seriedad en los estudios, calidad en la formación y la clarificación de un método formativo. Este proceso ha sido guiado por las fuentes doctrinales que inspiran su quehacer, es decir el modelo educativo católico, la filosofía de la educación superior en Colombia el enfoque y estilos educativos de La Salle.

La reflexión ha llevado a la formulación de tres documentos que constituyen la carta de navegación institucional: un Marco Doctrinal (Vicerrectoría Académica 1983), que constituye el horizonte filosófico del claustro, un Proyecto Educativo Universitario Lasallista (*Ibid.*, 1988) que señalan los cauces a través de los cuales se canalizan los esfuerzos de la comunidad, y un horizonte expresado como Perfil Deseable del universitario Lasallista.



⁵ Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, sobre las universidades católicas, 1990.

En un esfuerzo por hacer concretos tales planteamientos en torno al concepto de modelo formativo, ha conducido pues a precisar el enfoque y el sustento de la formación. Este es, la expresión no sólo de un enfoque filosófico, por eso no se matricula bajo los nombres clásicos de las disciplinas humanísticas, tampoco es la expresión de un enfoque pedagógico tradicional y elaborado, más bien se acerca a un enfoque pedagógico problémico; más específicamente aún, es el producto típico de la experiencia de formación humanística realizada en la Universidad durante toda su existencia. Este enfoque se apoya en una concepción antropológica del humanismo cristiano y sintetiza las temáticas de la formación humana en cuatro núcleos problémicos existenciales que *están presentados de manera clara en el Modelo Formativo*.

La Universidad ha considerado básicas dos tareas en línea de la formación integral expresado en *El Perfil Lasallista*. Deseable, desde una perspectiva de persona cristiana y en relación; por un lado un quehacer académi-

co: el Área de Formación Humanística que se incrusta vertebralmente dentro de las otras dos áreas en el currículo quedando en medio de el Área de Formación Profesional y el Área de Formación Científica. Esta formación académica humanística es desarrollada desde el *Modelo Formativo* típico de la Universidad como Institución de los Hermanos de Las Escuelas Cristianas. La segunda tarea que definida por la Universidad le compete directamente a la formación Lasallista es la de contribuir para que la responsabilidad formativa sea asumida por toda la comunidad educativa a través de múltiples acciones y programas.

Este empeño, sin embargo, ha encontrado el principal obstáculo en poder llevar a la práctica los principios, metas y criterios de aquellos documentos, dado el crecimiento que ha tenido la Universidad tanto en estudiantes como en la variedad de programas y por eso incesantemente busca un referente epistemológico y un marco metodológico

EL HUMANISMO CRISTIANO COMO HUMANISMO ÉTICO

Es un equivoco cuando la Institución explícita de manera cerrada una perspectiva sin hacer integración de las demás, el proyecto humanista implica tener claridad que hay una dimensión de hombre que se ubica como articuladora pero las demás se deben integrar en perspectiva particular en torno a ella. No integrar las diversas facetas es correr el riesgo de caer en reduccionismos y absolutismos que en lugar de humanizar lo que



hacen es deshumanizar. Por eso en la Universidad de La Salle se opta por el humanismo que tiene como centro la visión cristiana.

Insistamos, pues, en que humanizar no significa enfatizar una de las dimensiones históricamente descubiertas o dimensiones que nos separan de la animalidad; desafortunadamente esta actitud es la que ha llevado a los encerramientos y a los «istmos». Connill ha constatado, por ejemplo, cómo el humanismo como racionalismo ha generado la barbarie sociopolítica y la desesperanza personal del hombre de hoy.⁶

Igualmente Ortega, de manera extensa, pelea contra la chabacanería y profesionalismo que producen los nuevos «bárbaros» especialistas.⁷ El naturalismo, la tecnologización, el pragmatismo y el nihilismo reactivo no son humanismos sino pseudo humanismos que no han sabido integrar. Contrariamente «Formar humanísticamente es educar integralmente al hombre para que desarrolle (suelte) una mirada globalizante y comprensiva de la realidad y del mundo donde vive... Los programas que integran la formación humanística deben concebirse en razón de motivar, orientar, dar visión unitaria del saber; propiciar el encuentro con unos principios éticos y suscitar el compromiso social y político... deben apuntar a un objetivo: hacer ver que no hay ciencia en sí desprovista de condicionamientos históricos, sociales, conceptuales y éticos. La idea de ciencia neu-

tral es utópica como también la de que la especialización crea *Hombres Cultos*».⁸

Si queremos que el humanizar no se entienda simplemente como un tocar o añadir al *pensum* unas materias de «cultura» debemos comprender que humanizar significa elaborar un proyecto cultural de promoción de valores. Es decir disponer la cultura como la fuente en la que se beben los valores descubiertos; pero al mismo tiempo el lugar de partida para la creación de nuevos valores. «La reabsorción de las circunstancias es el destino concreto del hombre», puntualizaba el pensador español en 1913 (Ortega). Determinar y reabsorber intelectualmente nuestra realidad es ya afrontar nuestro destino, nuestra «forma», es humanismo. El ideal de hombre que transmite la Institución es una síntesis histórica de lo que se ha descubierto como esencial para ser hombre para que cada individuo lo tome en su construcción personal, pero al mismo tiempo una esperanza de lo que se considera debe ser para poder sobrevivir. Lo cual hace pensar que humanizar no es tanto conocer de humanidades, pues esto haría del proceso una instrucción cultural con miras a crear expertos o técnicos en humanidades⁹, sino que se trata de integrar una escala de valores en el vivir.

El humanismo ético del que habla Connill reconoce la realidad compleja de lo humano y se presenta como esa realidad que parte de

6 Cfr. Ortega y Gasset, José, «La misión de la universidad», Rev Occidente.

7 AA.VV, Memoria del Congreso de Departamentos de Humanidades, Barranquilla, Colombia, 1993, p. 3.

8 Cfr. AA.VV., p. 5.

9 Ruiz, Luis E., Fundamentos axiológicos para una pedagogía de la cultura, Mimeo, Ascuncultura, 1993, p. 5.

un ideal de un hombre Lúdico, «el hombre es un animal fantástico, animal de ficciones de realidad, idealidad y libertad».¹⁰ El hombre más que ser racional es experiencia e interpretación. La formación ética como formación para la democracia es posible en la ciudad tolerante o comunidad justa de la que se habla actualmente. En donde es posible él diálogo de todos los que presumiblemente son jueces. Este humanismo tal como ha sido expuesto por Conill es un revivir el pensamiento de Kant.

Entonces: «Humanismo es pues, un ir en busca del desarrollo integral del hombre» y en tanto hombre como ser Pensante, Social, Político, Artístico, Ético y Teleológico dador de sentido a su entorno».¹¹ Es el movimiento permanente de descubrimiento de las múltiples dimensiones o facetas del hombre y que nunca acabará puesto que el hombre no ha sido descubierto en su totalidad. Pareciera que el humanismo equivale a un proceso de hacer unidad en un todo de los diversos aspectos desarticulados del ser humano, es casi que seguir el proceso biológico de la complejidad como lo entendiera Teilhard.¹²

Ahora bien, si humanismo es «todo saber que se ocupa de los aspectos que hacen al hombre un ser distinto de los animales y de las cosas materiales, o sea una persona».¹³ En-

tonces esos esfuerzos cualificadores convertidos en saberes son los humanismos: «el humanismo apunta a todos los intentos del hombre por cultivarse como tal y en este orden de significaciones es como corresponde (equivale) con el sentido más originario del término cultura (*colere* = cultivo), lo que realmente importa no son los conocimientos, sino la capacidad que se tenga para enfrentar las realidades y necesidades humanas con sentido crítico».¹⁴

Con Jesús Conill diremos que un proceso humanista implica:

- Confiar en el hombre.
- Comprometerse para dignificar y hacer feliz la vida humana.
- Esclarecer y realizar plenamente la realidad humana.
- Enfrentar obstáculos y que en cada momento impiden una vida buena (vida buena) La concordante con la esencia del ser humano y pareciera que el mayor obstáculo presente es la pérdida de la razón práctica moral, y su pérdida se explica porque la razón técnica se nos ha antepuesto y por eso nuestros juicios se refieren a la eficiencia y a la gestión y no a la verdad o la concordancia con la realidad, es una visión parcializada del conocer.¹⁵

10 Cfr. Conill J, El enigma del animal fantástico, Editorial Tecnos, p. 11-12.

11 AA.VV., op. cit. p. 4.

12 De Chardin Teilhard, El fenómeno humano, Editorial Taurus.

13 AA.VV., op. cit, p. 4.

14 Cfr. Conill, op cit, p. 11.

15 Conill op cit, p. 14.

- Defender la posición excelsa del hombre con el argumento o convicción de que es una realidad que no «vale para nada» por su dignidad - no tiene precio.¹⁶

Si la Universidad desea ser formadora debe asumirse como institución histórica y por tanto reconocerse en tres categorías: contenido, situación y horizonte. El contenido actual serán las problemáticas que retan el ser hombre (Los esquemas axiológico-relativistas).

Su horizonte por un lado refiere a los orígenes como institución autónoma y el futuro que le espera, y su situación el contexto y conjunto de fuerzas que la definen.

De manera más concreta y precisa contestemos este interrogante: ¿cómo puede llegar a ser realidad la universidad humanista?

- Creando un ambiente propicio, ambiente = mentalidad = modo de pensar ser y vivir.
- Generando procesos académicos con miras al desarrollo de esa capacidad humana. (Labor formativa en valores desde una actitud filosófica en los procesos)
- Visualizando totalizadamente. Necesidad de romper la actitud negativa, parcial y exclusivista de los saberes.
- Estructurando currículos no especializados sino de manera abierta con interdisciplinariedad para lograr creatividad, globalidad, holística.
- Metodologizando del enseñar a pensar y no repetir.

En síntesis podemos afirmar que: el modelo formativo Lasallista está pensado desde una concepción de formación como enculturación, esto es evidente cuando se entiende el modelo como la herramienta institucional mediante la cual se llegará al logro de un perfil axiológico de hombre; compuesto a partir de una reflexión humanística-teológica y ética, el hombre al que aspira es esencialmente el humanista cristiano en una contraposición clara y abierta al profesionalismo.

Esta dinámica está claramente expresada en el documento del Dr. Ruiz cuando plantea que el proceso de cultivo (cultura), es referida a los

Si la Universidad desea ser formadora debe asumirse como institución histórica y por tanto reconocerse en tres categorías: contenido, situación y horizonte.

¹⁶ AA.VV., *op cit*, p. 8.

valores y que se da en dos momentos 1.Exteriorización. (Objetivación) 2. Interiorización y podríamos concluir que humanizar es cultivar (culturizar) si se quiere en el sentido de que el individuo se sumergía en su cultura (inculturación) para que descubra valores los asuma y cree otros nuevos.¹⁷

Comprendido el proceso humanizador así, conlleva una serie de implicaciones y situaciones que son importantes mencionar con miras a la creación o precisión del proyecto educativo institucional de la Universidad. Si, «el tema de la promoción de los valores dice relación con el problema de la función reproductora o transformadora de la educación con respecto a la cultura de la sociedad. Dentro de la Universidad, dice relación, más específica aún, con la función crítica que cumple esta institución»,¹⁸ entonces la cultura tendrá posibilidad de desarrollarse sí y solo sí el aparato educativo trabaja los valores.

El trabajo humanístico está en cabeza de las tareas del Área de Formación Lasallista. Esta área cumple las funciones de un departamento de servicio y orienta un conjunto de asignaturas, organizadas dentro de un plan unificado, que se ofrecen durante siete semestres con intensidades semanales que oscilan entre dos y tres horas, y están articuladas en esa secuencia para favorecer una presencia permanente y sistemática en el proceso formativo. Por eso es contradictorio el amontonamiento de materias en un sólo semestre, podríamos decir que la materia es una disculpa para una presencia formativa sistemática.

Pero no basta con esa primera tarea sino que poco a poco se ha tomado conciencia de la necesidad de apoyar estrategias que desde otros sectores son claves para el logro de la formación integral, por eso lidera procesos de formación y capacitación de profesor con miras a lograr de ellos agentes de formación y superar la mentalidad instruccionalista que se posee en el grupo docente, lidera la investigación en ciencias humanas con un enfoque claro hacia las pedagogías de valores y por otro lado está implementando una serie de eventos formativos como son los seminarios y conferencias de carácter humanístico.

No obstante el liderazgo de esta área, por razón de su función curricular, una de las innovaciones del modelo consiste en el intento de comprometer a todos los agentes de la comunidad universitaria con los objetivos formativos.

Tal vez de manera atrevida podría pensarse que el Área de Formación Lasallista es para la Universidad, lo que es la universidad católica para la Iglesia ya que es el instrumento de diálogo cercano, concreto y confesional de la Institución con las diversas instancias académicas en el ejercicio propio de la docencia y la investigación; es ella la instancia privilegiada del diálogo entre fe y cultura, entre fe y ciencia, entre fe y vida de los diversos actores de la comunidad universitaria con un espacio en los programas académicos de las diferentes profesiones.

17 Luis E. Ruiz, «Fundamentos axiológicos para una pedagogía de la cultura», Mimeo, ASCUN cultura, 199, p. 5.

18 Ibid., p. 5.

BIBLIOGRAFÍA

- Morales, Alfredo, *f.s.c.* - El Hombre Interior: según San Juan Bautista de La Salle, Editorial Bruño, Lima-Perú, 2000.
- Bannon, Edwin, *f.s.c.*, *De La Salle: Peregrino y Fundador*, (Traducción: Hno. José María Bourdet), *f.s.c.*, Región Latinoamericana Lasallista, Bogotá, 2004.
- Goussin Jacques, *f.s.c.*, *La misión de la escuela cristiana*, (Traducción del Hno. Fernando Granada y del Hno. Pedro Córdoba Concha), Región Latinoamericana Lasallista, Bogotá, 2004.
- Sebá López, Hernando, *La Salle Hoy Somos Nosotros*, Distrito Lasallista de Bogotá, 1996.
- Universidad de La Salle, Congreso Internacional: Pensamiento Pedagógico Lasallista de Cara al Siglo XXI, Memorias, Ediciones Unisalle, Bogotá, 2004.
- Rodríguez Echeverría Álvaro, *f.s.c.*, Superior General, Mensaje a los jóvenes Lasalianos 2003. Roma, 01 de septiembre de 2003.
- _____, *Carta Pastoral a los Hermanos Asociados al Dios de los Pobres: nuestra vida consagrada a la luz del 4º voto*, Roma, 25 de diciembre de 2003.
- _____, *La Educación Universitaria dentro de la Misión Lasaliana*,
- Adalberto Aranda Ramírez *f.s.c.*, El servicio educativo de los pobres y la promoción de la justicia en las instituciones Lasallistas, Mexico, Universidad de La Salle, 2001.
- Hno. Edgard Hengemüle, *f.s.c.*, *La salle: lectura de unas lecturas*, Bogotá: Relal, 2003.
- Ricœur, P. *Soi-même comme un autre*, París: Le Seuil, 1990.
- Retroalimentación del equipo de reflexión del CILA.
- Retroalimentación del equipo de coordinadores del Área de Formación Lasallista.
- Juan Pablo II, Constitución Apostólica, *Ex Corde Ecclesial*, Sobre las universidades Católicas, 1990.
- Silva Rivera, José Alberto, *El Lasallismo como una filosofía de vida*, Documento inédito aportado a las reflexiones de la Vicerrectoría Académica.
- Pablo VI., La Evangelización en el Mundo Contemporáneo, N° 18.
- _____, Constitución Apostólica, *Gaudium Et Spes*.
- Ortega y Gasset, José, «La Misión de la Universidad», *Revista Occidente*.
- Ruiz, Luis Enrique, *Fundamentos axiológicos para una pedagogía de la cultura*, Mimeo, Ascuá Cultura, 1993.
- Conill, J. El enigma del animal fantástico, Editorial Tecnos.
- Chardin Teilhard, *El fenómeno humano*, Editorial Taurus.
- AAVV. *Memoria del Congreso de Departamentos de Humanidades*, Barranquilla, Colombia 1993.